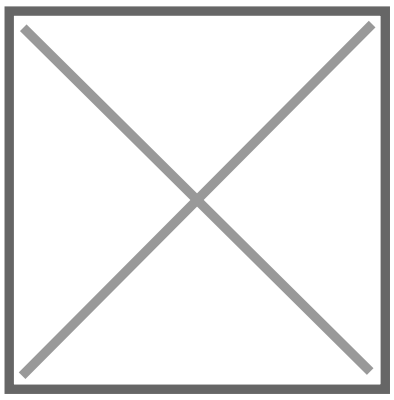




¿La artista como redefinición de vida?

RIGUROSA INVESTIGACION DE TERESA VALDES ENTRE LAS POBLADORAS

LA RUTINA COMO FORMULA DE VIDA

Con el título *Venid, benditas de mi padre*, **Teresa Valdés** ha realizado un estudio sociantropológico de muy vastas proporciones y que incide sobre los tristes avatares de 26 pobladoras, a quienes investiga no sólo exhaustivamente, sino que les da oportunidad de expresarse con total libertad, pero a la vez sacando conclusiones que no dejan espacio para el entusiasmo.

Hablando en general, la autora señala taxativamente: "Sus hijos tampoco podrán obtener la educación apropiada para incorporarse bien al mercado laboral, arriesgando repetir la historia de sus madres: deberán incorporarse, muchos de ellos, al mercado laboral desde niños, es decir, tienen garantizada una condición de "marginalidad" respecto de las estructuras de producción y de consumo de la sociedad".

Sin seguir las pautas impuestas por el antropólogo norteamericano **Oscar Lewis** (*Los hijos de Sánchez, La vida*), que señalaba que la cultura de la pobreza era, lisa y llanamente, pobreza de la cultura, Teresa Valdés se orienta en una dirección, por lo menos en la primera parte de la obra (Flacso, 396 páginas, octubre de 1988), mucho más reflexiva que testimonial, logrando una contracción teórica de lo que es la vida poblacional en las periferias santiaguinas para llegar a la conclusión que la actual complejidad social, dominada por el consumismo y la ausencia de oportunidades para los que nada tienen, conlleva una absoluta deshumanización, fruto de la pobreza y de los trabajos subalternos.

En una de los testimonios –algunos de los cuales rozan el patetismo– una de la pobladoras dice sin tapujos: "Después del parto me van a poner la T de nuevo, porque ¿qué otra cosa? Sería la pastilla lo otro, no más. Tendría que ver no más y probar. Y ahí a una no la operan, porque yo a veces había hablado si me podían operar, pero tiene que tener problemas una de alguna enfermedad, cosa así o arriba de 30 años. Cuando son con cesárea, después de cinco niños ya, las operan aunque sean jovencitas. Nosotros somos muy jóvenes todavía. Si no le ponemos atajo, podemos tener quizás cuántos niños más. No es ninguna gracia de nuevo quedar con otra guagüita. Tenerla no es nada, pero después es lo que viene, cuando ya empiezan a ir al colegio, ahí empiezan a exigir una y otra cosa. Mi marido en el sentido de cuidarme, me apoya. El no es exigente. Hay hombres que le exigen a una. No les importan las consecuencias de las cosas".

Una vida otra

Lo novedoso de este estudio es que quizás por primera vez el lector se puede internar en la vida de las pobladoras –la inmensa mayoría venida de provincias a Santiago– sin mediatizaciones, consiguiendo de esa manera conocer en plenitud cuál es el pensamiento de las personas condenadas a una marginalidad no buscada, sino condenada a una especie de infierno subsocial. Y ese infierno subsocial no es solamente la falta de oportunidades, sino que el paroxismo de la rutina, de la ausencia de oportunidades y, a veces, hasta del conformismo. Y esto queda reflejado en el testimonio de **Nora**, una chica de 23 años, que dice sin rubores: "En la casa no me aburro, porque nunca falta qué hacer, de coser, de tejer, tantas cosas, qué lavar. Bueno, yo me llevo lavando, todos los días lavo. Me gusta lavar todos los días, hacer el aseo, planchar, todas esas cosas me gustan. Incluso el rato que estoy viendo la teleserie, estoy cosiendo o estoy tejiendo. Cuando salgo, siento que estoy perdiendo el tiempo".

El condicionamiento a la rutina no es ya una fórmula repudiable, sino que es observado como la única posibilidad de entretención ("cuando salgo, siento que estoy perdiendo el tiempo". Es decir, el tiempo está medido y tiene directa relación con las labores caseras o de lo que es productivo para la familia. Y se trata de una muchacha de 23 años.

El libro de Teresa Valdés está tan abigarrado de este tipo de testimonios que es imposible detenerse en otros similares. Pero el terror que invade a las pobladoras es quedar en estado de gravidez. De manera tal que la autora de la investigación señala lo que sigue: "Actualmente todas las entrevistadas que se encuentran en edad fértil están haciendo algo para evitar un posible embarazo".

El amplio informe de Teresa Valdés no deja espacio para demasiado optimismo; de las 26 mujeres entrevistadas y analizadas, solamente una tiene una visión política y una participación activa en los centros organizados entre los cuales se lucha por una mejor condición de vida, de salir del marasmo marginal y alcanzar cierta plenitud de seres humanos. La vida no sólo no es fácil, pero en muchos casos está marcada por la más rutinaria resignación. En fin, un libro revelador y que llena un vacío sobre lo que es la "otra existencia", esa que pasa inadvertida para los que se autotitulan de integrados.

L. H.

La rutina como fórmula de vida [artículo] L. H.

Libros y documentos

AUTORÍA

L. H

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La rutina como fórmula de vida [artículo] L. H. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile